



ro una gran estola de seda en color brillante... Es el toque nuevo lo que rejuvenece un conjunto y, tratándose de una fiesta, ninguna innovación ha de parecer demasiado atrevida. Dentro de lo admisible, claro está...

### Maquillaje de fiesta

En estas ocasiones es cuando una puede permitirse enarbolar ese peinado que normalmente parecía excesivamente «elaborado»; por ejemplo, un moño de grandes bucles, en los que se puede prender una flor o un broche de bisutería.

Para evitar un posible desastre ocasionado por los nervios del día, será conveniente fiar la obra maestra a unas manos expertas. Pedir hora con antelación —éstas son fechas de «embotellamiento»— y aprovechar la media hora de secador para relajarse y ahuyentar las preocupaciones. Como es lógico, cuando llegue ese momento ya estará organizada convenientemente la cena y todos los detalles del festejo.

Pero puede ocurrir que no se disponga siquiera del tiempo necesario para ir a la peluquería. En ese caso será prudente no lanzarse a complicadas innovaciones y contentarse con el peinado habitual. Unos bigudis enrollados antes de comenzar el maquillaje se encargarán de proporcionarle la «fuerza» suficiente para mantenerse como es debido toda la noche.

En seguida, la ducha. Una ducha rápida, no demasiado caliente, para que resulte estimulante, y una fricción luego con el guante de crin mojado en agua de colonia.

Frescas y descansadas, es el momento de ocuparse de la cara. Frente al espejo y con una buena luz —no de neón, que altera los colores—, se co-

menzará por demaquillar a fondo con una crema o leche especial. Luego embiber un algodoncito en tónico —si la piel es grasa— o en agua de rosas —si la piel es seca— y golpear con él el rostro y el cuello. Activará la circulación y la piel tomará un tono naturalmente rosado.

A continuación se aplicará la crema base, en un tono un poco más sostenido que el del cutis y se empolvará abundantemente quitando el exceso con un cepillito suave o un trozo de algodón bien limpio.

El rojo para las mejillas hace tiempo que no se usa; pero en su lugar ha aparecido recientemente un producto que evita la expresión del rostro y no da aspecto de «pintado». Es un polvo compacto, que se aplica por medio de un pincel de mara y que existe en tres tonos, según el del cutis. Por fin, los ojos. En un día como éste se puede utilizar una sombra nacarada y en color poco habitual —malva, verde jade, marrón dorado— y atreverse con las pestañas postizas. No son demasiado difíciles de aplicar —conviene ejercitarse un par de días antes— y resultan de un efecto fascinante. Pero aunque en esta ocasión no tenemos los efectos un poco teatrales, será sensato cortarlas a un tamaño normal, dejando más largas sólo las que corresponden al ángulo exterior del ojo.

Y ya queda sólo pintar los labios, escogiendo un tono que no sea demasiado claro —parecería desvalido con las luces— ni demasiado oscuro. Un rojo franco, vivo, será el más favorecedor, lo mismo para rubias que para morenas.

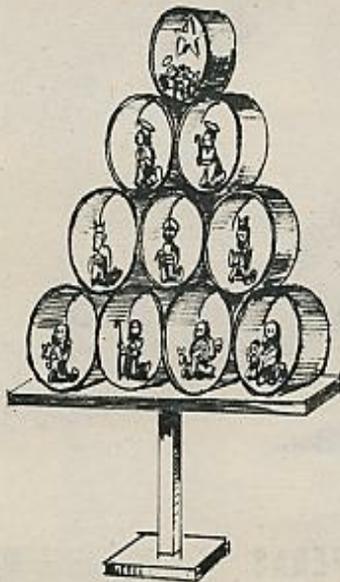
Quitando los bigudis y cepillando vigorosamente el cabello para que brille y se adapte fácilmente al golpe de peine, la tarea «be-

**SIGUE**

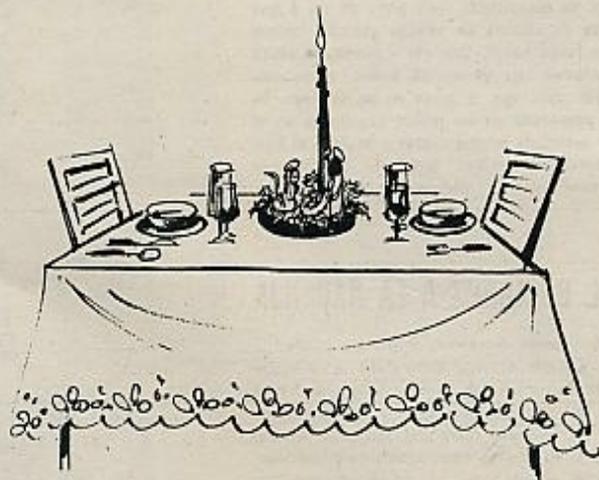
## USTED LO PUEDE HACER



Figuras correspondientes al Nacimiento, se recortan en papel negro y se pegan sobre el cristal de una ventana. El marco se adorna con guirnaldas hechas con ramas de acebo, muérdago y abeto. En el alféizar, un grupo de velas multicolores dispuestas en hilera o en grupo.



Un «árbol» confeccionado con tubos de papel dorado fuerte, de unos cinco centímetros de profundidad. Se disponen en forma de pirámide y en el interior de cada uno de ellos se coloca una figurita de Belén. Se puede iluminar colocando una pequeña bombilla de color situándola detrás de cada tubo.



Un centro de mesa fácil de hacer. En un plato de barro plano, se dispone un lecho de hojas y ramas pequeñas, dejando que asomen alrededor. Sobre ellas, las figuritas del Nacimiento. El conjunto, iluminado por una vela roja colocada tras una de las figuras principales.